WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Verdad

CIENCIA FILOSOFÍA - RELIGIÓN COMPARADA Y OCULTISMO

AÑO V BUENOS AIRES, ABRIL 1.° DE 1910 NÚM. 60

La Dirección publicará los artículos que se le remitan sobre Ciencia, Filosofía y Religión, siempre que su contenido esté de acuerdo con las ideas y tendencias de esta revista, reservándose el derecho de no publicarlos, si así lo juzgara conveniente.

SUMARIO

Cagliostro.......... Dr. Franz Hertman
El porvenir que nos espera.—La vuelta del Cristo.......... Annie Besant
Teosofía, Ocultismo y Espiritismo.......... M. Roso de Luna
El misterioso Conde de Saint-Germain (continuación).......... I. Cooper Oakley
Carta presidencial.......... Annie Besant
Despedida del Dr. M. Roso de Luna por la Rama Vi-Dharma de Buenos Aires.......... N. N.
El Dr. Roso de Luna en Montevideo.......... F. Díaz Falp
La Historia de Hypatia.......... A. B.
Revista de Revistas.......... Prasio
Noticias varias.......... La Dirección
Bibliografía.......... La Dirección

Cagliostro

(Traducido para La Verdad de *The Occult Review*, por Prasio

Un día del año 1884, yo me encontraba hablando con H. P. Blavatsky en su cuarto de Adyar. Hablábamos de la reencarnación y de otras cosas, y yo le expresé mi deseo de tener su retrato. Sin contestarme, ella se acercó á una mesa, y me presentó un retrato de Cagliostro, con el cual me obsequió, y el que reproducimos con este artículo. Su conducta me hizo la impresión de que el retrato representara á ella misma en su encarnación anterior; pero nuestra conversación fué interrumpida por un visitante, y no me ha sido más posible interrogarla sobre esta cuestión.

La historia de Cagliostro y la de H. P. B. presentan muchos lados parecidos. De la vida y de la actuación de los dos, mucho se escribió; sin embargo los dos quedan en el misterio. Los dos producían fenómenos ocultos, cuya autenticidad es indiscutible para los testigos «de visu»; los dos han sido admirados como grandes Adeptos por sus amigos, é injuriados como estafadores por sus enemigos. Cagliostro fué víctima de la «Santa Inquisición» y preso en la fortaleza de San Leone. H. P. B. ha sido atacada por el clero protestante en la India, y se desterró voluntariamente á Londres. Nada de cierto se sabe sobre la muerte de Cagliostro.

En 1882 un hombre, llamado Marco Perazzoni, murió á la edad de 96 años, dejando un informe manucristo sobre el entierro del cuerpo de Cagliostro, según su opinión. Según Perazzoni, el tenía 19 años, cuando, en un día muy caluroso de agosto, vió á cuatro hombres llevando el cuerpo de Cagliostro ligado sobre una plancha, por la estrecha escalera de la fortaleza de San Leone en Montefeltro. El cadáver no estaba cubierto, y todos podían ver sus rasgos fisonómicos, cuando los hombres dejaron su carga cerca de una pequeña fuente, y marcharon á una fonda cercana, para beber algo. Luego volvieron y llevando el cadáver en las espaldas, lo depositaron en una tumba cerca de la fortaleza, poniéndole unos ladrillos por almohada y un pañuelo viejo sobre la cara. A los pocos años, cuando la legión polonesa, bajo la órdenes del general Dombrowsky, se apoderó de la fortaleza, unos soldados abrieron la tumba de Cagliostro, llenaron la calavera con vino, y bebieron en honor de los patriotas.

Sin embargo, H. P. B., en uno de sus libros (Secret Doctrine, tomo III) reprocha á Eliphas Levi por haber dicho que Cagliostro falleció en la fortaleza de San Leone, diciendo que Eliphas Levi «sabía algo más». Ella dijo también al autor de estas páginas que Cagliostro huyó de su prisión, y que, mucho tiempo después de la época de su pretendida muerte, fué encontrado por diferentes personas en Rusia, viviendo por algún tiempo en la casa del Conde Hahn von Rottenstein (padre de H. P. B. en Ekatarinoslaw). Más bien ella pretendía que Cagliostro produjo á menudo diversos fenómenos por sus poderes mágicos, tal como la presentación de platos de frutillas frescas en pleno invierno, para enfermos que las deseaban.

Las dos historias no son increíbles para un ocultista, puesto que se enseña que un Adepto tiene el poder de dejar su cuerpo físico y de revestir su forma astral con otra física, ó tomar otro cuerpo físico. El cuerpo de Cagliostro puede haber sido sepultado, pero no el mismo Cagliostro. Más bien podemos distinguir en Cagliostro dos personas distintas. El se llamaba «Conde Cagliostro», y se decía que era hijo de Emanuel de Rohan, el 68 Gran Maestro de la Orden de los Caballeros de Malta. Otros dicen que su verdadero nombre era José Bálsamo, y que había nacido en Palermo el 7 de junio de 1743. El mismo, como el conde de Saint Germain y otros de su clase, sostenía haber vivido muchos siglos, y haber conocido á personas conocidas de la historia, que habían vivido en tiempos muy antiguos. Todo eso puede ser exacto, si admitimos que una persona puede tener memoria de sus encarnaciones anteriores.

La personalidad de «Giuseppe Balsamo», puede, como sabemos, haber sido nada más que un vehículo, en el cual se haya encarnado un Ego muy viejo. Según los escritos sagrados de los Buddhistas, Gautuma Buddha, recordaba todas sus vidas anteriores. Si consideramos á la Divinidad como á nuestro Ser verdadero, vemos que todos somos viejos como el mundo, y que, volviendo conscientes de tal estado divino, podemos recordar nuestras experiencias en cuerpos que hemos habitado antes de nuestra encarnación presente.

No necesitamos tratar en estas páginas de todas las vidas que se han escrito de José Bálsamo, llamado el conde Cagliostro. Esta historia se puede conocer hasta cierto punto por las enciclopedias; pero todo eso es el trabajo de sus enemigos, mientras que el libro que contenía su defensa ha sido destruído por el clero, y parece muy difícil encontrar una sola copia de él.

Una se encuentra en la librería de Adyar. Resulta que en 1766 Cagliostro y su instructor, el sabio Althotus, vivían como huéspedes en la casa de Pinso

de Fonseca, en Malta, ocupándose en hacer experiencias de alquimia.

En 1770, Cagliostro vino á Roma, donde encontró á Serafina Feliciani, mujer bellísima con quien se casó. Luego conoció al afamado conde de Saint-Germain, que le inició en los misterios de la Rosa Cruz. Después Cagliostro viajó por Alemania, Francia, España y Portugal, entrando en Londres en la Masonería, y luchando por inspirar vida espiritual en el decaído cuerpo masónico.

Es muy notable que los enemigos de Cagliostro, mientras le denuncian como un estafador, tienen al mismo tiempo que admitir sus poderes admirables, y la simpatía que él despertaba en todo lugar dond ese encontrara.

En todas las clases de la sociedad le consideraban como un nuevo profeta y un bienhechor de la humanidad. El no buscaba la compañía de nadie, pero todos se sentían atraídos hacia él; hizo muchas curaciones con la ayuda de su influencia personal, y tenía un hospital lleno de rengos, y una colección de bastones de enfermos, dejados por los que había sanado. En Strasburg conoció al cardenal príncipe Eduardo de Rohan, y á personas de gran inteligencia, médicos y hombres de ciencia. Su conducta era irreprochable, y cuando en los tiempos sucesivos sus enemigos intentaron manchar su carácter con falsas acusaciones y calumnias, él pidió públicamente á las autoridades y á los individuos para que demostraran si en toda su actuación podía encontrarse un solo hecho en el cual él hubiese procedido contra las leyes de la moral ó de la religión.

Dejó á Strasburg para visitar á un amigo moribundo. Le encontramos luego en Bordeaux, donde su casa siempre estaba llena de gentes que buscaban la curación de sus enfermedades: hombres y mujeres, enfermos, rengos y ciegos acudían á él; pero, como es fácil imaginar, los médicos regulares, celosos de sus éxitos, le obligaron á salir para Lyon, y luego para París. En esta ciudad tuvo lugar el grande é históricamente conocido escándalo del «Collier de la Reine», que la señora de la Motte obtuvo con falsos pretextos del enamorado cardenal de Rohan, y que describió A. Dumas en su conocida novela.

Cagliostro nada tenía que ver en el asunto; sin embargo, por haber conocido por mucho tiempo á los acusados, fué llevado á la Bastilla. Su inocencia resultó comprobada y se le dejó libre; pero el gobierno, por haberse publicado unas revelaciones peligrosas en el sumario del asunto, asustó á Cagliostro, no dándole más que un día para salir de París, y tres semanas para abandonar la Francia: esta era la orden del Rey; y por apurar su salida, Cagliostro perdió casi toda su fortuna. Reanudó sus viajes y vino á Roma en mayo de 1789. Conocía muy bien los peligros á los cuales se exponía, y sabía que el clero, enemigo mortal de los masones, esperaba la ocasión para llevarlo al tribunal de la Inquisición; sin embargo, el deseo que su mujer tenía de ver otra vez á su patria prevaleció. El 29 de diciembre de 1791 Cagliostro fué preso y llevado al Castel Sant'Angelo, bajo la acusación de ser un Francmasón.

Otras acusaciones se agregaron á su cargo y en abril de 1792, recibió de la Corte Eclesiástica su sentencia de muerte.

Luego, como H. P. B. dice, algo misterioso ocurrió. Un extranjero vino al Vaticano y pidió una audiencia particular al Papa, dando al Cardenal Secretario una palabra sola en lugar de su nombre y apellido. Inmediatamente se le admitió, pero él no quedó más que unos minutos con el Papa. En seguida el Papa dió órdenes para que la sentencia de muerte de Cagliostro se cambiara en otra de prisión perpetua en la fortaleza de San Leone, con el máximo secreto.

La orden se cumplió y Cagliostro desapareció. Se dice que falleció de apople-

22200171977

gía en su prisión, en 1795; pero en los registros de la prisión nada se lee sobre su muerte. Unos individuos creen que Cagliostro huyera de San Leone y continuara trabajando por la gran causa de la libertad y de la iluminación del pensamiento (1).

DR. FRANZ HARTMANN.

---

(1) A este importante artículo del sabio hermano Dr. Hartmann, agregaremos para nuestros lectores, algunas noticias que creemos interesantes. Por los datos que tenemos, no resulta que Cagliostro haya reencarnado en H. P. B., más bien que H. P. B. haya sido en su vida anterior Zumsky, discípulo del Conde de Saint Germain (el conde *tout court*, como se le llama entre sus admiradores), y en otra vida anterior, Paracelso, siendo el Conde, que es hoy un Maestro, un discípulo muy adelantado, bajo los nombres de Christian von Rosenkreutz, Huyadi Janos, Racoczy, y últimamente, bajo uno que no se acostumbra decir sino por sus iniciales, S. W. En un punto de Old Diary Leaves, se relata que H. P. B. hizo comprender á H. S. Olcott que ella había sido, como decimos antes, el gran Paracelso. El nombre de Zumsky proviene de la autoridad de Annie Besant. La señora Isabel Cooper Oakley, autora de importantes trabajos en la materia, y que tiene la suerte merecida de conocer mucho la cuestión, nos ha dicho recientemente que pronto va ha publicar una vida parcial del Conde, demostrando que él vivió en el mismo cuerpo por cien años á lo menos, siempre presentando el mismo aspecto físico. Sin embargo, muy poco se sabe sobre Cagliostro: H. P. B. no dice, en su folleto titulado: «*Was Cagliostro a Charlatan?*» si ella ha sido el mismo Cagliostro en su vida anterior, y solamente habla de Cagliostro como si aun viviese y se hubiese huído de San Leone. Habría, para aclarar el misterio, que averiguar las relaciones entre Cagliostro y Zumsky. Una cosa curiosa en esas cuestiones es la intuición que tuvo á menudo Alejandro Dumas en su «Collier de la Reine». En una de las novelas que componen esta brillante serie, se habla de Napoleón como si tuviera el mismo carácter de Alejandro el Macedonio y de Aníbal. Ahora bien, C. W. Leadbeater averiguó la exacta serie de las encarnaciones del gran guerrero, y bajo su responsabilidad podemos creer que Dumas adivinó. Eso ocurre á menudo con Dumas y con otros escritores de su época, y tal vez con sus amigos, como Balzac y Thèophile Gauthier, quienes tuvieron intuiciones notables, de carácter profundamente oculto, lo que nos hace creer fueran miembros de alguna sociedad oculta: lo que citamos no es sino un pequeño rasgo de los mayores conocimientos que sin duda poseían aquellos artistas inspirados.

Concluímos esta nota citando la noticia que nos da Annie Besant: «El Conde, antes de desaparecer, á fin del siglo XVIII, anunció su regreso al mundo occidental para los primeros años del siglo XX: ya es conocido por unos teósofos, y pronto se presentará en el mundo profano para reanudar su tarea y preparar la venida del Bodisattua: de este modo, en el curso de los siglos, los guardianes de la humanidad velan y esperan... —*Prasio*